

UN MES DESPUES:
QUINCE DE OCTUBRE-QUINCE DE NOVIEMBRE



A un mes de la insurrección militar del 15 de Octubre la pregunta fundamental que plantea el proceso puede formularse así: ¿qué posibilidades tiene el actual régimen de hacer algo serio en favor del país? El mes transcurrido ha dado una serie de pistas para responder a esta cuestión.

Consideramos como algo serio en favor del país haber derrocado al Gobierno de Romero y haber quebrado al menos de momento la línea políticamente desastrosa y ~~xx~~ éticamente calamitosa que seguía el país. Aquello era claramente inviable y lo actual puede ser viable. Y esto es un cambio importante, aunque la vía elegida para caminar no sea la más corta y seguira. Por no serlo se abren graves interrogantes.

Los interrogantes afectan a lo que el actual régimen por su origen, por su estructura y, sobre todo, por la correlación de fuerzas en el país es capaz de hacer y quiere efectivamente hacer.

Parece claro que puede y quiere hacer una administración menos corrupta y más eficaz que la anterior -punto sin duda importante, dada la catástrofe de la anterior administración-. Parece que puede cesar en las prácticas permanentes de violación de los derechos humanos, a pesar de las terribles masacres de las tres primeras semanas. Parece que puede ofrecer una cierta democratización dejando entrar en la arena política a las organizaciones populares y retirando de ella a organizaciones antidemocráticas y antipopulares. Parece que puede ofrecer un cierto saneamiento económico y una cierta reactivación de la economía. Parece que puede garantizar unas ciertas mejoras en los salarios, en los empleos y en la capacidad adquisitiva de los que tienen menores ingresos.

Pero todo esto con ser bueno, deja intocado el régimen de propiedad y el régimen de explotación que constituyen la raíz de nuestra actual formación social.



No pone en jaque la tenencia y propiedad de la tierra a través de una profunda reforma agraria. No poner en jaque a la gran oligarquía que tiene en sus manos ingentes cantidades del poder económico y consecuentemente ingentes cantidades del poder de explotación y de opresión. No poner en ~~juega~~ jaque al poder financiero de los bancos privados. No proteger mediante la nacionalización el control de las ~~exportaciones~~ exportaciones del café, algodón y azúcar -nuestro petróleo nacional-. No hacer nada de esto y otras medidas similares como control del suelo urbano, etc., etc. es dejar las cosas como estaban es dejar intocado al gran responsable, el último responsable de la situación a la que el país había llegado.

Pues bien, parece que hay pocas posibilidades de que se logre esto. El mes transcurrido nos ha mostrado que la Juventud Militar ni controla totalmente la Fuerza Armada ni tiene ideas claras sobre las raíces estructurales de los males salvadoreños. Nos ha mostrado que se han introducido en la Junta y en el Gobierno representantes del capital, que no están en modo alguno por cambios profundos en la estructura económica. Nos ha mostrado que no hay una izquierda poderosa capaz de demostrar la racionalidad de sus proyectos y la forzabilidad de sus propuestas. Nos ha mostrado que se está con grandes recelos de perturbar no ya al capitalista progresista sino a los mismísimos faraones del agro salvadoreño, a los que se apiñaron en torno a Faro, a los que vomitaron amenazas contra las fuerzas progresistas, a los que sacaron del país más de mil millones de dólares en los tres últimos años.

El Gobierno y la Junta deben definirse. En este mes transcurrido no lo han hecho. Su definición no debe estar en decir cuándo van a ir a elecciones, sino en decir qué quieren hacer, cuánto tiempo necesitan para hacerlo y con quién se quieren aliar para hacerlo. Sólo cuando sepamos esto sabremos cuáles son sus posibilidades reales. Por lo visto en este mes no parecen ser muchas. Sin embargo hay que pelear porque lo sean. Y en eso estamos. 15-Nov.-79